

Novela Sandro Veronesi se llevó el premio Strega con una obra de calado existencial

Lección de vuelo

El autor italiano Sandro Veronesi, ganador del premio Strega 2020

MARCO DELOU/EP

MEY ZAMORA

Colibrí es el apodo que recibe de pequeño el oftalmólogo Marco Carrera, que tuvo hasta la adolescencia problemas de crecimiento. Se solucionaron con un tratamiento hormonal que acabó situándole unos centímetros por encima de la media italiana del momento. Carrera es el protagonista de esta original, intensa y bien armada novela del periodista y escritor Sandro Veronesi (Florencia, 1959), ganadora del premio Strega 2020. El autor ya había obtenido este galardón en el 2006 con *Caos calmo* y es autor del ensayo denuncia *Salvar vidas en el Mediterráneo*.

Veronesi nos sumerge en la biografía del doctor Carrera –coetáneo del escritor– cuando está en la cuarentena. Empezamos a conocerlo de la mano de otro facultativo, el doctor Carradori, que en esos momentos es el psicoanalista de su mujer, Marina. La conversación que ambos entablan en la consulta del primero en Roma nos radiografía al protagonista de *El colibrí*. De modo que en las páginas iniciales sabemos ya qué le pasó al personaje de la novela y qué

Repasa la biografía del doctor Marco Carrera, apodado ‘Colibrí’, ante el amor, el dolor y la pérdida

acontecerá en su futuro (“lo vemos porque, en realidad, todo está ya contenido en el inicio, igual que la forma de todas las cosas está contenida en su primera manifestación”).

Concluimos rápido que la vida de Marco Carrera está plagada de infortunios y tragedias. Pero esas tempranas revelaciones no merman ni un ápice el interés lector. La voz narrativa fluye con soltura a modo de voz en off puntuando el relato, dando fuerza a una sucesión de imágenes que van fijándose en nuestro imaginario –el hilo que siente su hija Adele en la espalda, el pinar y la playa de Bolgheri o la villa de Dami Tamburini con ecos de *El gran Gatsby*–. El relato bascula como un acordeón que coge aire y lo expande, que avanza y retrocede sin que se interrumpa la melodía. Y en ese manejo de la narración está el gran logro de esta novela cargada de intensidad que aborda grandes temas de la existencia, como el amor, el dolor o la pérdida.

El autor es minucioso en sus digresiones y activa teclas que nos sumergen en la biblioteca paterna del personaje, en sus referencias musicales, en el fascinante campo de las etimologías lingüísticas, en reflexiones sobre la mirada o en el mundo del manga de Osamu Tezuka. Con un estilo redundante sin ser cansino, el escritor italiano sitúa al lector/espectador en un plano racional que tamiza la explosión emocional



que podrían provocar determinados episodios.

El oftalmólogo Carrera consigue durante cuatro décadas mantenerse en suspensión como un pequeño colibrí, que aletea a gran velocidad y es capaz de volar marcha atrás. Vive rodeado de mujeres que se psicoanalizan, hecho que detesta y tolera. Se cartea durante años con Luisa, un amor platónico. Aparecen transcritos correos electrónicos, los que escribe regularmente a su hermano Giacomo, afincado en Estados Unidos. En ellos prevalecen los apuntes domésticos y cotidianos, el hogar de la infancia. Y hay también watsaps concisos entre los dos médicos, Carrera y el psicoanalista. Son diferentes registros para las diversas historias que van hilvanando la novela.

El libro ondula hacia atrás en el tiempo –conocemos a los padres de Marco Carrera, a su hermana Irene y también a su amigo Duccio– y se proyecta hacia delante, donde la protagonista será su nieta Miraijin –nombre de origen nipón que significa “hombre del futuro”–. En este pasaje la escritura se acelera, adquiere carácter distópico y augura tiempos en los que la verdad se impondrá a la libertad: “Para entonces la libertad habrá sido transformada en un concepto hostil, chirriante e imperdonablemente plural”. De la mano de la joven nieta del protagonista llegamos al final perturbador del relato. El libro de Veronesi nos brinda una experiencia literaria, una lectura que, como el colibrí, se mantiene suspendida en nuestra memoria una vez acabado el libro. |

Sandro Veronesi
El colibrí/El colibrí

ANAGRAMA/EDICIONS DEL PERISCOPEL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: JUAN MANUEL SALMERÓN/AL CATALÁN: PAU VIDAL. 314/344 PÁGINAS. 19,85 EUROS